

Debates Urgentes #12

Seminario Internacional

**De las ruinas del orden global
hacia la construcción
de un mundo más justo**

PARTE 2



SANTIAGO DE CHILE
14 y 15 de mayo de 2025



Debates Urgentes #12

Seminario Internacional

**De las ruinas del orden global
hacia la construcción
de un mundo más justo**

PARTE 2

©2025



Debates Urgentes #12

Seminario Internacional

**De las ruinas del orden global
hacia la construcción
de un mundo más justo**

PARTE 2



PRESENTACIÓN



Este material es complementario al número 11 de la serie **Debates Urgentes**, y compila las intervenciones de la segunda parte del Seminario Internacional **“De las ruinas del orden global hacia la construcción de un mundo más justo”**, llevado a cabo en Santiago de Chile los días 14 y 15 de mayo de 2025. Si en la primera parte del seminario los bloques y las intervenciones estuvieron orientados a identificar los problemas y desafíos que enfrentan los pueblos en el actual orden global en crisis, en esta segunda parte se buscó dar cuenta de algunas experiencias de resistencia, particularmente en territorio de Chile, así como intentar esbozar propuestas sobre alternativas a nivel regional y global.

En ese sentido, el Bloque 3 consistió en una actividad tipo “performance”, donde referentes de colectivos de activistas vinculados a luchas en defensa de los territorios y bienes comunes, y contra el Acuerdo Chile-UE, contaron su experiencia con distintas técnicas narrativas y expositivas. La presentación estuvo a cargo de Lucía Sepúlveda, integrante de Chile Mejor Sin TLC. Por su parte, el Bloque 4, continuó bajo el formato de paneles de expositores y debate posterior. Dichos paneles estuvieron destinados a pensar la construcción de movimientos, redes populares y alternativas al modelo neoliberal.

BLOQUE 3: Resistencias Territoriales en Chile del TPP y del Tratado Chile - Unión Europea

Introducción



Lucía Sepúlveda
Coordinadora de Chile Mejor Sin TLC

La exposición que se transcribe a continuación ha sido editada por motivos de extensión, para acceder a su versión original en video ingrese al siguiente enlace: <https://bit.ly/SeminarioB3yB4P1> o escanee el siguiente código:



Desde 2015, la Plataforma Chile Mejor sin Tratados de Libre Comercio ha tenido un aprendizaje clave sobre la relación intrínseca que existe entre los Tratados de Libre Comercio (TLCs) y el modelo neoliberal que afecta a nuestros pueblos, una conexión que a menudo se omite en otros espacios. Para nosotros, los tratados son como una “constitución” establecida por la OMC y las potencias para fijar las reglas de la globalización que benefician a los poderosos. Esta configuración se alinea con el extractivismo, promoviendo la exportación masiva de nuestros bienes comunes naturales o materias primas, como minerales y productos forestales. Esta extracción a gran escala desconfigura territorios y causa un daño enorme, agotando recursos como el litio, el hidrógeno verde y las tierras raras. Las consecuencias son claras: los tratados resuelven problemas para otros países, pero agravan y profundizan los que enfrentamos en Chile.

Un aprendizaje crucial es que, lamentablemente, en esta lucha no importa si el gobierno es de izquierda o derecha. Hemos visto cómo presidentes de diversas afiliaciones, incluso cofundadores de nuestra plataforma como Boric, al llegar al poder, aprueban y reimpulsan estos tratados, abandonando posturas previas. Esto nos ha afianzado a la idea de que los partidos, en el poder, operan distinto. Durante la revuelta chilena, aprovechamos para actuar legalmente –presentando iniciativas populares– y en la lucha callejera y territorial, llevando charlas y foros. Realizamos una Escuela de Educación Popular, logrando adhesión de trabajadores y comunidades, aunque la tarea es inmensa. Para masificar la lucha, es vital exponer cómo los TLCs afectan los derechos socio-ambientales, sindicales y humanos. Conectar con las preocupaciones diarias, como el acceso a alimentos y medicinas o los derechos laborales, que es lo que realmente genera convocatoria.

Para movilizar, hemos identificado puntos clave. Primero, la defensa de la semilla campesina y la soberanía alimentaria. Los tratados, al afectar la propiedad intelectual de semillas y medicamentos, benefician a quienes lucran, causando pérdida de biodiversidad. Nuestra defensa de la semilla tradicional convoca a personas jóvenes de territorios rurales y a madres.

Otro punto crucial es el impacto en la salud por patentes, encareciendo medicinas y obstaculizando genéricos, un tema advertido por Julián Assange, entre otros. Un tercer eje es la soberanía de los pueblos, su capacidad de legislar sin obstáculos externos, algo que los tratados impiden con demandas internacionales. Contamos con apoyo de intelectuales, como José Gabriel Palma, y de organizaciones como TNI y Fundación Sol. Usamos herramientas como videos, logrando que el “no al TPP-11” fuera visible en las calles. Nuestros aliados fundamentales son los pueblos indígenas, guardianes de saberes ancestrales, y las mujeres, quienes perciben el impacto directo en sus derechos y los de sus hijos.

Lamentablemente, el Parlamento chileno aprobó el TPP-11, una derrota tras años de resistencia, con el gobierno de Boric cediendo a presiones. El acuerdo con la Unión Europea siguió, pero con extremo secretismo. Tuvimos que obtener información de sitios europeos, pues el gobierno chileno no publicó nada. Descubrimos que el tratado implicaba una sumisión total a la UE, convirtiendo a Chile en proveedor de minerales estratégicos (litio, hidrógeno verde) para su descarbonización. Esto significa más zonas de sacrificio y dificultades para nuestra soberanía alimentaria. La transición energética, como señala el pueblo Colla, no puede

ser a costa del territorio, agua o sobrevida indígena. Nos alarmó un capítulo de cooperación militar que nos involucra en “gestión de crisis”, contradiciendo la paz y la “fama” de la UE en derechos humanos, especialmente si pensamos en Palestina. Este tratado es neocolonial. Como alternativas, planteamos fortalecer economías locales y aprovechar la “Ley de debida diligencia” de la UE, que obliga a sus empresas a responder por violaciones a los derechos humanos, laborales o ambientales, y coordinarnos globalmente con redes afines. Buscamos nuevas fórmulas para incidir, apegados a las dinámicas territoriales. Estos han sido, muy sintéticamente, algunos de nuestros principales aprendizajes.

Performance: testimonios desde los territorios



Alejandra Parra

Red de Acción por los Derechos Ambientales
(RADA) y Basura Cero, Temuco

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB31>



Vengo del Wallmapu, un territorio donde convivimos el pueblo mapuche, el pueblo chileno y grandes poderes empresariales. Estos últimos buscan insistente y persistentemente usar el territorio para su propio beneficio económico. Esta situación nos ha llevado a una constante lucha, particularmente intensa desde hace nueve años. Hemos estado peleando incansablemente contra un nefasto proyecto: la instalación de un incinerador de basura en nuestra comuna de Lautaro, el cual pretende quemar los desechos de toda la región de la Araucanía. En esta crucial batalla, hemos unido fuerzas con las valientes comunidades mapuche y los habitantes de Lautaro y de toda la región de la Araucanía. Me enorgullece decir que, hasta ahora, hemos logrado ganar esta significativa confrontación.

Nuestros esfuerzos colectivos han rendido frutos importantes en el ámbito institucional. Este controvertido proyecto fue rechazado el año 2022 por la Comisión Evaluadora Ambiental a nivel regional. Posteriormente, para nuestra gran satisfacción, este rechazo fue ratificado en 2023 por el Comité de Ministros a nivel central. Sin embargo, la empresa promotora, en un intento por revertir estas decisiones, presentó una reclamación ante el Tribunal Ambiental. Esta importante reclamación fue vista el pasado 24 de abril en el Tercer Tribunal Ambiental de Valdivia. Actualmente, nos encontramos a la espera de conocer la resolución de este Tribunal Ambiental. El resultado de esta decisión determinará si finalmente podremos seguir viviendo libres de la contaminación que implicaría la incineración de basura o si, lamentablemente, tendremos que seguir luchando contra este proyecto.



Andrés Lagarrigue
Chiloé Libre de Saqueo Energético

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB32>



Vengo de Chiloé, de un sector que se llama Butamanga, y pertenezco a la campaña Chiloé Libre de Saqueo Energético. Nuestra campaña surgió el año 2019-2020 ante las amenazas de la industria del extractivismo energético, que amenaza nuestras principales fuentes de agua en el archipiélago, que son nuestros bosques, nuestras turberas, nuestros pomponales, nuestros humedales en general. Enfrentamos una situación muy crítica donde las empresas transnacionales junto al Estado han decidido transformar nuestro archipiélago en un polo de desarrollo energético, en donde sabemos que hay por lo menos 18 proyectos industriales en carpeta, que implican la construcción de grandes complejos eólicos que van a afectar nuestros paisajes, nuestros territorios, nuestras fuentes de agua, siendo incompatibles con los esfuerzos y las necesidades de buen vivir y el desarrollo que tenemos en nuestro territorio, que se vinculan más a la agricultura, a la artesanía, al turismo, a la pesca artesanal y a otras actividades de esa índole.

**Consuelo Infante**

*Organización regantes y no regantes
de Monte Patria*

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB33>



Soy parte de varias organizaciones, como el Consejo Campesino de la Agrupación de Pequeños Regantes y No Regantes del Río Mostazal. Mi comuna, en la parte alta del Valle del Limarí, hace 50 años era una zona campesina. En ese entonces, teníamos dinámicas colectivas como la Pela de Durano, la Trilla y la Minga, y éramos capaces de resolver las cosas juntos. Vivíamos de lo que teníamos, en casas de barro, comiendo arvejón, pero nos hicieron creer que esto era de “pobre”. Nos impulsaron a educarnos y buscar la agroindustria para un “fruto prometido” exportable, lo que nos llevó a usar químicos, abandonar nuestras semillas y saberes ancestrales. Hoy, 50 años después, nos encontramos secos, enfermos, deforestados y erosionados. Finalmente, nos dimos cuenta de que nos habían engañado y buscamos cómo salir de esta realidad.

Para salir de este engaño, estamos activamente buscando maneras de recuperar lo que perdimos. Esto implica recuperar el tejido social que se había debilitado, realizando boletines construidos colectivamente y organizando ferias de la abundancia. También generamos espacios de encuentro que nos devuelven la alegría de valorar quiénes somos y nos permiten reencontrarnos con la potencia enorme que aún tiene nuestro territorio. Desde esta reconexión y valoración de lo nuestro, estamos trabajando para reconstruir nuestra existencia y asegurar un futuro sostenible para Monte Patria, basándonos en nuestros propios valores y en la riqueza inherente de nuestra tierra.



Janny Figueroa
ONG We Kimun, Región del Bío Bío,
Santa Bárbara

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB34>



Vengo de la zona de la cordillera, entre la comuna de Santa Bárbara y Alto Bío Bío. Esa zona es un lugar de riqueza, biodiversidad, bosques nativos, menudos y lagunas, un espacio hermoso que aún preserva mucha riqueza natural y que también pertenece a la cuenca del Bío Bío. Esta cuenca, una vez maravillosa, se ha visto seriamente devastada por la construcción de muchas centrales hidroeléctricas. Después de la lucha que dieron las hermanas Pehuenche en Alto Bío Bío para resistirte a la construcción de la central Ralco, pensamos que no volveríamos a vivir un episodio de la misma naturaleza. Sin embargo, después de Ralco, ya se han construido dos centrales más, la central Angostura y ahora la central hidroeléctrica Rucalhue.

Hace muy poco, la CONAF decidió autorizar la tala de dos especies maravillosas que están en peligro de extinción, el naranjillo y el guindosanto, para dar cabida a la construcción de una represa que viene a devastar un Bío Bío que ya está adolorido durante años. Hoy día, no solamente el río Bío Bío, sino que además el río Quilme, que es un río virgen, está siendo afectado por la construcción de esta nueva central, la cual es de propiedad del Estado chino. La verdad es que nosotros creemos que el agua no puede seguir siendo considerada un recurso que se transa en el mercado; es un derecho humano fundamental. Necesitamos que las aguas de nuestro territorio sean respetadas. Necesitamos que el río Bío Bío sea sujeto de derecho. Creemos firmemente que el agua es la vida fundamental para todos los seres vivientes y sintientes de la madre tierra, y que debe ser defendida en todas sus formas y estados. No queremos otra central en nuestro territorio, y clamamos por los ríos, por las aguas, ¡no a la central Rucalhue!



Juana Aguilera
Comisión Ética Contra la Tortura

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB35>



Además de la Comisión Ética Contra la Tortura, también formo parte, como organización, del Espacio Día a Día por Julia Chuñil, a quien precisamente me refiero. Julia es una mujer indígena de 72 años que lamentablemente desapareció el 8 de noviembre del año 2024. Su desaparición ocurrió en un contexto de conflicto significativo con un terrateniente que la había estado amenazando y que, de manera evidente, codiciaba sus tierras. Es crucial destacar que, con la desaparición de Julia, ya suman 8 las personas que han desaparecido en Chile durante los gobiernos civiles que han sucedido a la dictadura. Esta preocupante situación se enmarca en un panorama más amplio de violaciones a los derechos humanos, donde también se registran más de 500 personas que sufrieron mutilaciones en sus ojos y la constante lucha de presos políticos que han buscado tener sus derechos reconocidos y respetados.

En este mismo contexto de impunidad y opresión, es fundamental mencionar que existen más de 10.000 denuncias por torturas y diversos abusos que tuvieron lugar específicamente durante la revuelta social. Alarmantemente, la gran mayoría de estas denuncias han quedado impunes, siendo incluso cerradas por la Fiscalía sin la debida resolución. Ante esta cruda realidad que persiste en nuestro país, nuestro llamado es enérgico y claro: debemos oponernos firmemente a este sistema de muerte que socava la dignidad humana. Instamos a la sociedad a generar las condiciones necesarias para que haya pan frente al hambre, asegurando así la subsistencia de todos. Sobre todo, hacemos un llamado a la resistencia activa y a la búsqueda incansable de justicia frente a esta opresión sistemática que afecta a tantas vidas, como la de Julia Chuñil.



Roberto Montero
Apicultor, Penco, Región de Bío Bío

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB36>



Soy secretario de la Corporación Parque para penco y enfrentamos un grave problema en nuestra comuna: la minería de tierras raras. No se nos ha informado verdaderamente sobre las intenciones detrás de esta actividad. Yo puedo informar que, a nivel global, el 60% de las tierras raras se ocupa en la industria armamentista. Esto significa que Chile se está convirtiendo en proveedor de minerales, de materia prima para la guerra, incluyendo cobre, litio y tierras raras. La explotación de estos minerales depreda el agua, contamina los suelos y afecta directamente la apicultura, mi otra área de desarrollo. Las abejas se ven seriamente afectadas cuando las aguas no son de calidad y se contamina la flora y la fauna. Esto no puede continuar, y quienes avalan esta situación son el propio Estado, a través de tratados de libre comercio que facilitan la entrada de transnacionales que vienen a depredar y destruir nuestros medios.

Yo quisiera que esta situación se recuperara de una manera tal que se considerara la opinión de las personas afectadas. Esto tiene que ser abordado a un nivel político, por eso creo que debemos ser activos partícipes de todas estas instancias donde sí se puede proteger nuestro territorio. Es fundamental que participemos activamente en la política local para que nuestra causa pase a ser regional y, finalmente, se sume a la lucha global por la protección de nuestros recursos. Agradezco la oportunidad de compartir nuestra perspectiva sobre la necesidad urgente de acción y participación.

**Sabina Velásquez**

Asociación de Mujeres Insulares por el Agua
(AMIPA), Chiloé

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB37>



Traigo un mensaje crucial desde el archipiélago de Chiloé. Nosotras, en la isla, nos nutrimos vitalmente del agua que proviene de la Cordillera del Piuchén. Esta cordillera es, para nosotras, como el cordón umbilical que nutre a todo el territorio, siendo nuestra principal fuente de vida. Sin embargo, hoy en día, este cordón se encuentra gravemente amenazado. Grandes proyectos extractivistas están ingresando a nuestro territorio con la clara intención de destruir y deforestar nuestros bosques nativos, los cuales son la fuente primordial del recurso hídrico esencial del cual todos dependemos. Estos proyectos, que se enmarcan en la llamada transición energética, como los parques eólicos y los extensos tendidos eléctricos, están poniendo en serio riesgo la vida, la flora y la fauna endémica de nuestra preciada isla.

Para nosotras, las insulares, es fundamental comprender que este vital suministro de agua es comparable al cordón umbilical de un bebé, que nutre y da vida desde la matriz. Traigo conmigo un extracto de pompón, una planta intrínsecamente vital para nuestro territorio porque almacena el agua y da vida, representando esta conexión profunda. Así como entendemos la importancia de un cordón umbilical firme y fuerte para un bebé, para nosotras, nuestro pompón, nuestros bosques y nuestras cordilleras son, en esencia, nuestro cordón umbilical natural, nuestra insustituible fuente de nutrición hacia la vida. Por eso, tenemos una certeza absoluta: que “sin agua no hay vida”. Con esta profunda convicción, como mujeres insulares por las aguas, hemos asumido la misión inquebrantable de defender con vehemencia nuestra Cordillera del Piuchen, proteger incansablemente nuestros recursos vitales, nuestro valioso bosque nativo y, en última instancia, toda nuestra tierra.



Valeria Becerra
Slow Food, Yllael Mapuche

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB38>



Vengo de una organización territorial que trabaja en coordinación con Slow Food. En mi territorio, Tirua Mapu, Yehuyew Mapu, nos preocupamos principalmente de revitalizar y propagar los conocimientos mapuche-lafkenche que fueron destruidos por las distintas invasiones del Estado chileno en el siglo del Mapu. Por tanto, hemos estado avanzando en cómo podemos reconstruir ese mundo ancestral que se nos fue negado, buscando recuperar esa memoria para que vuelvan las plantas, el agua y los ríos, elementos esenciales de nuestra existencia y cosmovisión. Nuestra labor es fundamental para sanar las heridas históricas y culturales que han afectado a nuestra comunidad, reafirmando nuestra identidad y conexión con el territorio.

En ese desafío, hemos trabajado extensamente en la producción de alimentos como una propuesta de desarrollo productivo propio, que se diferencia del modelo impuesto por el Estado, especialmente el modelo forestal y sus derivados. Estamos impulsando un desarrollo agrícola mapuche-lafkenche que permita a las familias generar economías familiares sólidas, contribuyendo así y convirtiéndose en una alternativa al modelo económico capitalista. Para ello, diseñamos material pedagógico, desarrollamos huertas comunitarias, y estamos en proceso de recuperar nuestras semillas. Además, y por sobre todo, participamos activamente de la sociedad mapuche en todas sus dimensiones: cultural, política y espiritual. Con firmeza, exigimos libertad a los presos políticos mapuche, que fuera las forestales del Puelmapu, y que aparezca nuestra querida Julia Chuñil, demandas cruciales para la justicia y la dignidad de nuestro pueblo.



Valeria Sepúlveda

Penco, Bío Bío

Testimonio original en: <https://bit.ly/SeminarioB39>

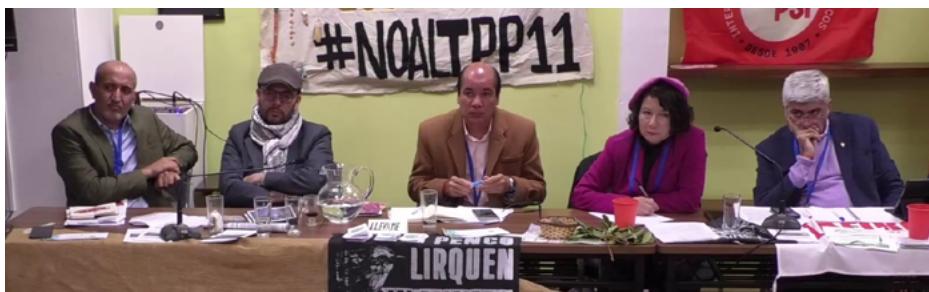


Vengo de Penco, una comuna pequeñita de la región del Bío Bío. Pertenezco a la organización Corporación Parque para Penco. Nosotros habitamos en una comuna costera, en medio de la cordillera de la costa, al lado del mar, y las principales actividades económicas hace unos años atrás tenían relación con esos recursos, con la pesca, con los mariscos, con la recolección de algas, también con los productos que se obtienen desde el bosque.

Actualmente, además de la amenaza de la industria forestal y de otras empresas industriales, tenemos la amenaza de la minería de tierras raras, que se ampara en la transición energética impuesta por el norte global. En mi comunidad llevamos casi 10 años haciéndole frente a esta amenaza, que lleva un sexto proceso de tramitación ambiental actualmente, y en el que han habido atropellos a los derechos indígenas y también a los derechos humanos de mi comunidad. Nosotros también estamos proponiendo que este lugar sea protegido bajo la categoría de un parque comunitario, donde se puedan desarrollar distintas actividades económicas que sean amigables con la naturaleza, donde además nosotros volvamos a habitar este espacio de forma responsable, de forma respetuosa, donde también podamos volver a relacionarnos entre nosotros como comunidad.

BLOQUE 4:**Movimientos y redes populares y alternativas al modelo de desarrollo capitalista neoliberal**

Los temas abordados fueron: diplomacia de los pueblos, agendas de luchas sociales, integración latinoamericana y caribeña, CELAC social y otros espacios de articulación desde los pueblos del sur.



PANEL 4.1. Expusieron: Gabriel Becerra, Diputado (Colombia), Alejandro Rusconi, CELAC Social (Argentina), Jorge Coronado, Latindadd (Costa Rica), Mohamed Zrug, embajador (FP-RASD) Moderó: Carolina Espinoza: Confusam (Chile).

Las exposiciones que se transcriben a continuación han sido editadas por motivos de extensión, para acceder a su versión original en video ingrese al siguiente enlace: <https://bit.ly/SeminarioB3yB4P1> o escanee el siguiente código:



*Alejandro Rusconi*

Como secretario general de la UTEP –la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, un sindicato que agrupa a cooperativistas, vendedores ambulantes y otros trabajadores que generan su propio sustento, que son un número muy importante en la Argentina y muchos países de Latinoamérica dentro de la economía informal–, quiero compartirles sobre la formación de la CELAC social. En enero de 2023, junto a diversas organizaciones sociales, gremiales y políticas, incluyendo las dos CTA y la CGT de los argentinos, decidimos conformar lo que es la CELAC social. Existía un antecedente con una carta de intención llevada a México, cuando López Obrador asumió la presidencia pro témpore de la CELAC. Aunque aquella iniciativa previa quedó en una carta, nuestra propuesta en el Foro de Sao Pablo fue constituir la CELAC social paralelamente a la CELAC institucional.

Se trata de un espacio en nacimiento, que se inició en Argentina y luego pasó a San Vicente y las Granadinas. Nuestra segunda reunión fue en Honduras en 2024, donde el gobierno brindó apoyo institucional, permitiéndonos entregar un documento a la presidenta Xiomara Castro Zelaya. En marzo de 2024, la presidencia pro

témpore pasó a Colombia, ahí pudimos entregar nuestro planteamiento al presidente Petro. La idea es continuar la CELAC social en Santa Marta, Colombia, posiblemente en noviembre, aprovechando la reunión de la Unión Económica Europea con la CELAC. Concebimos la CELAC social como un espacio abierto y horizontal, donde todas las

voces son escuchadas. Su lanzamiento en Argentina fue crucial, culminando con una marcha donde entregamos nuestro documento.

Yo soy de una generación que hacía “contramarchas” y protestas, pero la situación en América Latina cambió significativamente, por ejemplo, con la irrupción de Chávez, quien en 2002 fue el único en contra del ALCA en Quebec. El panorama político se transformó con gobiernos como los de Kirchner, Lula, Tabaré Vázquez, Correa y Evo Morales. La firma del Consenso de Buenos Aires en 2003 entre Lula y Kirchner cambió el paradigma del MERCOSUR y dio origen al concepto de un “MERCOSUR Social”. Un logro de esa confianza política fue la entrada de Venezuela al MERCOSUR. Sin embargo, la integración ha tenido altibajos, con el avance del ALBA enfrentando iniciativas como la Alianza del Pacífico y el Grupo Lima, este último diseñado para desestabilizar al gobierno de Nicolás Maduro. Nosotros señalamos que los organismos internacionales están muy ligados a los gobiernos de turno. Aunque la CELAC declaró América Latina como zona de paz en 2014, consideramos que no hay paz real con presos políticos, el bloqueo a Cuba, boicots a Venezuela y Nicaragua, y la presencia de bases militares en nuestro continente.

Por todo ello, debemos construir espacios sociales y políticos como la CELAC social, donde estén todos: partidos políticos, organizaciones medioambientales, diversidades, pueblos originarios, la negritud y el sindicalismo. Yo los convoco a trabajar juntos en un espacio que debe perdurar. Es nuestra tarea asegurar que, aunque los gobiernos pasen y los organismos internacionales puedan debilitarse, los espacios creados por los movimientos populares, sociales y sindicales sigan vigentes. No debemos confundir lo institucional con lo nuestro, pues lo institucional tiene otra agenda; como vimos en Honduras, Argentina y Paraguay boicotearon la aprobación de puntos en la CELAC. A pesar de la disminución de gobiernos populares, los movimientos sociales seguimos vigentes, peleando en la calle, como lo hacemos en Argentina contra el gobierno de Milei. Por eso, debemos buscar la unidad en la más amplia diversidad para crear algo invencible. Como decía Martí, si ellos tienen un plan, nosotros debemos tener otro, y ese plan contra plan nos garantizará la integración en la Patria Grande.

*Jorge Coronado*

Como observador de la integración regional, voy a organizar mis reflexiones en torno a cuatro puntos cruciales. Primero, considero fundamental reiterar que no podemos seguir pensando la integración sustentada exclusivamente en premisas ideológicas. Es evidente que la CELAC ha enfrentado errores, incluso en la conducción de gobiernos progresistas que asumieron una igualdad que no siempre existía. Esto le sucedió a la presidencia de la compañera Xiomara en Honduras. Pero también enfrentamos una derecha cada vez más radicalizada y extrema en América Latina, que simplemente no desea dialogar. Este escenario complejiza la integración en nuestra región, y creo que ni siquiera los movimientos progresistas o partidos de izquierda han comprendido del todo este tema, lo que nos obliga a debatir sobre qué tipo de integración buscamos. Desde los movimientos sociales, hemos impulsado la consigna de la “integración desde los pueblos”, pero reconozco que esta frase puede abarcar “lo divino y lo mundano”. Es vital definir las premisas de esta utopía, como la región, el desarrollo económico y las relaciones comerciales que anhelamos. Sin embargo, esto a menudo se convierte en un “deber ser” sin la viabilidad política real para concretarlo. Es importante seguir dotando de contenido este ideario, pero sin perder de vista que no es necesariamente lo que ocurrirá en la práctica, para no caer en la bipolaridad de imaginar un mundo ideal mientras la realidad es otra.

En este contexto, la CELAC Social surge como una propuesta que, como bien se mencionaba, fue inicialmente impulsada por un grupo de organizaciones y dinamizada desde Latindadd en 2023, cuando México retomó la presidencia de la CELAC después de casi cinco años de desarticulación por gobiernos de derecha. La tenacidad de la Cancillería mexicana fue clave para revivirla. Sin embargo, enfrentamos complejidades desde el inicio: en esa sesión en México, no se pudo nombrar la presidencia de Argentina, que le correspondía, porque Nicaragua vetó la candidatura debido a un cuestionamiento de Alberto Fernández al gobierno de Daniel Ortega. Esto pudrió todo, y la Cancillería mexicana tuvo que tejer acuerdos por seis meses adicionales hasta que Argentina asumió la presidencia pro témpore. Incluso con Argentina al frente, tuve conocimiento de primera mano de que visitamos la Cancillería dos veces para abordar la CELAC Social, pero no hubo avances. Posteriormente, la presidencia pasó a San Vicente y las Granadinas, una isla con un peso limitado. Así pasamos dos años hasta la llegada de Honduras a la presidencia. A pesar de los esfuerzos, lo que se logró crear con la CELAC Social es un espacio para movimientos sociales en el marco de las cumbres de la CELAC. Es decir, se hace visible la voz de algunas corrientes del movimiento social, pero no constituye el mecanismo de interlocución que realmente

necesitamos con los gobiernos de la CELAC para debatir propuestas reales. Además, en la CELAC social no está representada toda la diversidad de sectores.

Por ello, sigo pensando que es crucial trabajar en el desarrollo de un mecanismo de interlocución más allá o distinto a lo que hoy es el espacio de la CELAC Social. De hecho, estamos empezando a coordinar esto con el viceministro Mauricio Jaramillo de Colombia, quien está a cargo de la CELAC. Mirando los procesos actuales, tenemos la Cumbre Unión Europea-CELAC en noviembre de este año en Colombia, que ya tuvo una edición en Bruselas en 2023. Existe una articulación de organizaciones sociales que han creado un consejo de sociedad civil, y me parece interesantísimo que podamos desarrollar una actividad paralela de la CELAC Social, algo similar a lo que antes llamábamos la “cumbre de los pueblos”. También debemos estar atentos a la cumbre de los BRICS en Brasil, donde se está discutiendo un mecanismo de participación de la sociedad civil. Y por supuesto, está el foro China-CELAC, que acaba de celebrar su décimo aniversario. Es llamativo que, en el marco de este foro, existan foros empresariales y de juventudes, pero no un foro sobre la sociedad civil. Los chinos son complejos, pero debemos exigir a la CELAC que incluya a nuestros actores en estos espacios. Otro foro impor-

tante, el Rusia-CELAC, lamentablemente fue congelado tras la guerra en Ucrania.

En definitiva, mi reflexión final es que estos procesos requieren que encontramos formas de expresar nuestras propuestas y de establecer un diálogo, incluso con actores y gobiernos que no son aliados. Lamentablemente, incluso algunos gobiernos progresistas o de izquierda no siempre son favorables a la participación, sin mencionar la derecha, con la que es aún más difícil. Creo que la CELAC enfrenta un desafío fundamental. Es nuestra tarea, desde los movimientos socia-

les, que somos una parte importante, empujar y contribuir a fortalecer la presidencia de Colombia este año para asegurar que se logre consolidar el espacio de integración, con todas las limitaciones que pueda tener. Debemos mantener nuestra presencia y voz en todos estos foros, porque si no luchamos por nuestros espacios, carecemos de visibilidad. Es una labor constante de los movimientos populares y sindicales asegurar que, más allá de los vaivenes gubernamentales, nuestros espacios sigan vigentes, trabajando por la unidad en la más amplia diversidad para la verdadera integración de nuestra Patria Grande.

*Gabriel Becerra*

Quiero empezar diciendo que hablo desde la experiencia de un proceso que a la vez es una coalición de partidos y movimientos sociales denominada Pacto Histórico, una experiencia inédita en la historia de Colombia, al ser el primer gobierno que no proviene de las tradiciones liberales y conservadoras que nos han gobernado durante dos siglos de vida republicana. Desde esta perspectiva, comparto nuestros aportes sobre la diplomacia de los pueblos, la agenda de las luchas sociales, la integración latinoamericana y la CELAC Social. Mi reflexión principal se centra en la pregunta por las resistencias y las alternativas a la crisis global, una crisis ya diagnosticada que abarca aristas como la ambiental, la climática y la transición energética. Lo característico de este momento es la inestabilidad y complejidad, una crisis de la gobernabilidad global donde instituciones como Naciones Unidas ya no funcionan en las premisas de la posguerra. Observo una crisis del hegemón histórico, Estados Unidos, cuya fórmula de democracia liberal y libre comercio ya no le importa, actuando con voracidad. Vemos la emergencia de nuevos bloques como los BRICS, y muy especialmente China, como un referente antagónico. Esta es una recomposición donde ni la democracia ni los pilares de la posguerra serán respetados, y creo que es fundamental tener esto claro.

Sobre esta base, en Colombia, estamos viviendo una experiencia con características muy particulares. No nosotros no “ganamos el poder”, ya que el poder es mucho más complejo y estructural; son relaciones económicas, políticas, sociales y culturales. Más bien, logramos tener la capacidad de articularnos a partir de un estallido social madurado en 2021, similar a los de Chile o Argentina, sumado a la firma de un Acuerdo de Paz después de 60 años de guerra con la guerrilla más grande del hemisferio occidental, y la incapacidad de la élite y el régimen político para seguir gobernando. Por primera vez, pudimos articularnos con un liderazgo presidencial, logrando desplazar a esa élite en uno de los componentes del poder. Llevamos 33 meses en esta experiencia, y aunque hemos abierto una brecha en algunos campos, es imposible desmantelar 40 años de neoliberalismo o la cultura política de un gobierno permanente en tan poco tiempo, como nos muestran otras experiencias latinoamericanas. Nuestras reformas, que buscan democratizar la sociedad colombiana, han generado una reacción muy grande del establecimiento colombiano y sus aliados globales. Reformar en Colombia es democratizar: democratizar la economía, donde hay una enorme concentración de tierras, y salir de la lógica extractivista hacia una economía más productiva, especialmente en lo agropecuario. También es cambiar el régimen político, cumpliendo

el punto 2 del Acuerdo de Paz de La Habana sobre Apertura Democrática. Y democratizar es desmontar la mercantilización de derechos, incorporando la educación, la salud y las conquistas laborales como derechos fundamentales.

En la política exterior, el gobierno ha tratado de introducir cambios significativos, más impulsados por el liderazgo del presidente que por la Cancillería. Estos cambios incluyen la premisa de la paz en América Latina dentro de la CELAC, pero también romper relaciones con Israel y tomar una postura en contra del genocidio en Gaza, Palestina. Esto último ha sido, a mi juicio, un acto de valentía histórica del presidente, con todas sus implicaciones. Asimismo, hemos empezado a contribuir a debates globales estratégicos como el cambio climático y la reestructuración del sistema internacional hacia la multipolaridad. Es por ello que, en un día histórico, el presidente de Colombia, en calidad de presidente de la CELAC, suscribió la Ruta y Franja de la Seda, lo que, más que un acuerdo, es una manifestación de intenciones y un posicionamiento en disputa con el hegemón de Estados Unidos. Históricamente, la política exterior colombiana ha girado alrededor de los intereses de Estados Unidos, y lo que estamos haciendo es tratar de romper con esa tradición, lo cual es muy valioso para nosotros y para América Latina. Nues-

tra experiencia es como un ornitorrinco, un animal raro; no queremos ser China, Venezuela, Uruguay o México, sino Colombia, con el sabor de nuestra tierra y nuestra gente. Queremos contribuir a la integración desde nuestra propia experiencia de transformación nacional.

Desde lo institucional, pienso que integrarnos a la idea de los BRICS será muy importante para América Latina. Si bien la CELAC es un foro, debemos construir una institucionalidad más sólida, como la que tuvimos con UNASUR, y reactivar otros órganos que ya fueron aprobados por los congresos y que podrían traducirse en políticas públicas materiales de carácter económico, cultural y político. Mi conclusión es clara: no habrá integración, ni alternativa al actual sistema internacional en crisis, con sus rostros fascistas, si no hay participación de los pueblos. Esta es la variante esencial para nuestro proceso interno y para el proceso de América Latina. Solo con los pueblos será posible esa correlación que nos permita cambiar la historia de Colombia, de América Latina y de la humanidad, y debemos hacerlo rápido, pues la crisis nos amenaza con destruir esta casa grande que todos habitamos.

***Mohamed Zrug***

Quería empezar por la observación de que, aunque hablamos de integración y del Sur, a menudo nuestro subconsciente nos lleva a enfocarnos en el Norte –Estados Unidos, Europa, incluso China–, dejando de lado a África. Sin embargo, la historia nos muestra un intento de diálogo Sur-Sur, con el experimento de la UNASUR, que permitió que los pueblos de América del Sur y África se miraran entre sí, en cumbres específicas. Lamentablemente, la disolución de UNASUR por la derecha truncó esos esfuerzos hace más de diez años. A pesar de esto, la solidaridad internacional y la diplomacia de los pueblos han demostrado su capacidad, como se vio en la presión de América Latina en apoyo a Palestina ante las atrocidades en Gaza, y el consenso en torno a la cuestión saharaui. De hecho, me enorgullece que el presidente Petro haya instalado en la agenda institucional de política exterior el rompimiento de relaciones con Israel, el apoyo incondicional a Palestina, y el llamado a una embajada saharaui en Bogotá desde el tercer día de su gobierno, demostrando posicionamientos valientes.

Ahora, gracias a que un presidente como Petro vuelve a poner en la agenda internacional la importancia de una cumbre y un foro CELAC-Unión Africana, con igual o mayor relevancia que un foro CELAC-Unión Europea, se nos presenta una oportunidad maravillosa e histórica. Me pregunto qué nos motiva a dialogar con los europeos cuando tenemos tanto en común con los africanos. Si bien la CELAC Social ha sido un espacio valioso para visibilizar la voz de los movimientos sociales, aún no constituye el mecanismo de interlocución

que realmente necesitamos con los gobiernos. Debemos aprovechar esta cumbre CELAC-Unión Africana, que ya tiene fecha para mediados de septiembre en Santa Marta, Colombia, para que la CELAC Social esté presente. Esto es vital para asegurar que la voz de los pueblos del Sur sea escuchada y articulada, consolidando así la diplomacia de los pueblos.

Los movimientos sociales africanos entenderían perfectamente nuestro lenguaje si les hablamos de la soberanía permanente de los pueblos sobre los recursos naturales, de nuestras raíces africanas, de la autodeterminación y del neocolonialismo. Estos temas forman parte integral de su agenda y su presente, no son meramente aspiraciones de derechos de tercera o cuarta generación. Aunque África no es homogénea y enfrenta desafíos como la interferencia de potencias occidentales (Estados Unidos, Francia) o el impuesto colonial de la moneda CEFA que persiste en una decena de países, también ha mostrado un esfuerzo sostenido de integración. Desde los años 60, con la Organización para la Unidad Africana (OUA) enfocada en la reafirmación política y de soberanía, hasta la actual Unión Africana (UA) que aglutina a todos los países desde 2001, con propósitos de salvaguardar la autodeterminación y avanzar en proyectos económicos y de integración complementarios. Compartimos preocupaciones funda-

mentales sobre las multinacionales, el poder local, los derechos de la mujer y el saqueo de recursos naturales, un lenguaje que, lamentablemente, los europeos ya no hablan.

Mi llamado es a que rescatemos esta oportunidad histórica que nos presenta la Presidencia Pro Témpore de Colombia para la cumbre CELAC-Unión Africana en Santa Marta. Yo creo que, como Frente Polisario y como República Saharaui, podemos aportar no solo articulando a los interlocutores sociales africanos que comparten nuestro mismo lenguaje y preocupaciones, sino también contribuyendo a transmitir esta agenda a la Comisión Africana para obtener un apoyo institucional, además del social. Contamos con la plataforma de la CELAC Social, que tiene años de trabajo y funciona muy bien, junto con organizaciones como Latindadd. Es crucial que nos acerquemos a tiempo a la Cancillería Colombiana para asegurar que se incluya en su agenda este encuentro y abrazo de solidaridad social entre movimientos populares y de diplomacia de los pueblos verdaderamente del Sur, africanos y latinoamericanos. Reitero mi convicción de que no habrá integración, ni alternativa al actual sistema internacional en crisis, si no hay participación de los pueblos. Esta es la variante esencial para nuestra región y para la humanidad, que nos permitirá cambiar la historia.

BLOQUE 4.2



PANEL 4.2. Expusieron: Miguel Ángel Mejías Honduras MSTLC (Honduras). Aida García Naranjo, Latindadd (Perú), Moderó: Esteban Maturana Chile MSTLC (Chile)

*Las exposiciones que se transcriben a continuación han sido editadas por motivos de extensión, para acceder a su versión original en video ingrese al siguiente enlace:
<https://bit.ly/SeminarioB4P2> o escanee el siguiente código:*



**Aida García Naranjo**

Para mí, plantear el tema de la integración en América Latina y el Caribe, tanto de los pueblos como de los movimientos sociales, es algo que ha estado en agenda desde hace muchísimos años. De hecho, el primer organismo de integración en la región fue la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), fundada hace 65 años y con sede en Montevideo. Actualmente, hemos identificado un total de 22 organismos y mecanismos de integración. Es crucial distinguir entre un “mecanismo”, que yo entiendo como un espacio de diálogo, acuerdos y encuentros declarativos, y un “organismo”, que es una instancia permanente e institucionalizada con secretaría ejecutiva, sede y representaciones formales de los Estados. En América Latina, esta institucionalización plena no se ha logrado con el conjunto de mecanismos existentes.

Un claro ejemplo de mecanismo es la CELAC, fundada en 2010. Aunque estuvo paralizada, se reactivó gracias al impulso de Andrés Manuel López Obrador en septiembre de 2021 y, desde entonces, ha tenido un camino significativo con sucesivas presidencias pro témpore, incluyendo Argentina, Honduras y ahora Colombia, que asumió el 9 de abril. Me parece muy interesante que, por primera vez, contará con una troika compuesta por tres líderes de fuerzas progresistas o de izquierda: Xiomara Castro, Gustavo Petro y Yamandú Orsi, un momento importante para la región. Sin embargo, el gran déficit de la CELAC es que no es un organismo, sino un mecanismo, lo que la convierte en un espacio principalmente de democracia deliberativa y diplomacia presidencial.

Durante todos estos años, he observado esfuerzos por construir la integración de una manera diferente, desde los pueblos, ya que los encuentros declarativos presidenciales resultan insuficientes. Un hito fundamental fue la instalación del Foro Social Mundial (FSM) en Brasil en el año 2000, que tuvo un ascenso significativo, aunque luego se debilitó, afectado por la pandemia y la falta de recursos, reduciendo su participación de 50.000 a 20.000 personas. Me doy cuenta de que, si bien tenemos un superávit de organismos y mecanismos y de movilización social, existe un déficit de integración y una gigantesca deficiencia de articulación. El gran reto, a mi modo de ver, es cómo lograr articular estos diversos espacios.

En paralelo a los organismos estatales, han surgido espacios sociales como contraparte, lo cual considero esencial. Ejemplos incluyen la Cumbre

de los Pueblos frente a la Cumbre de las Américas, y el MERCOSUR Social y Solidario. Para mí, es una prioridad seguir impulsando la CELAC Social, constituida en 2021 para superar la diplomacia presidencial y tener cumbres sociales de representación de los movimientos, que ya ha tenido reuniones en Argentina y Honduras, y se realizará próximamente en Colombia. El movimiento “No al ALCA” de hace 20 años fue un ejemplo importante de esta movilización desde las bases. No creo que sea realista fusionar todas estas institucionalidades, pero el verdadero reto es tener una plataforma común, un plan común y acciones mancomunadas a nivel continental y mundial. A nivel estatal, considero que la CELAC es la máxima instancia de coordinación, y es vital fortalecerla, así como a organismos como el SICA y el MERCOSUR, y reinstalar UNASUR.

*Miguel Ángel Mejías*

Voy a iniciar diciendo que vivimos en un mundo profundamente marcado por el modelo capitalista neoliberal donde el mercado y la ganancia han sido colocados por encima de las personas, de los derechos y de la naturaleza. Este modelo nos crea desigualdad económica y una severa concentración de la riqueza en pocas manos, reduciendo impuestos a los sectores más ricos y, en contraste, disminuyendo la prestación de servicios públicos esenciales como salud, educación y provisión de agua para los sectores más postergados. El resultado directo de esto es un aumento de la pobreza, desigualdad salarial y una pérdida letal del poder adquisitivo de las clases populares, como hemos experimentado en Honduras con el congelamiento salarial y de plazas públicas. Además, hay una precarización y flexibilización del trabajo, con la creación de "zonas libres" que otorgan a los patronos el control absoluto sobre las políticas salariales, lo que fomenta la informalidad y debilita a los sindicatos. El Estado también se ve debilitado, perdiendo control sobre los sistemas de producción, que se fortalecen en el sector privado y en las grandes transnacionales, mientras la democracia pierde su contenido social y participativo. Todo esto genera una crisis cultural y social, promoviendo valores individuales que rompen lazos comunitarios y desvalorizan el saber popular, lo que llamamos una transculturización.

Sin embargo, tenemos alternativas al modelo económico neoliberal que surgen desde los principios populares. Nosotros promovemos la creación del co-

perativismo como parte de una economía popular y solidaria. Nuestros sindicatos han tenido mucho éxito en crear esta economía social a través de cooperativas, logrando reducir ostensiblemente las tasas de interés para los trabajadores. También consideramos crucial fomentar la soberanía alimenticia, como lo demuestran ensayos importantes en Honduras con organizaciones campesinas como La Vía Campesina, que tienen tiendas de consumo popular. La autogestión y el poder popular son herramientas vitales para minimizar las embestidas del modelo neoliberal. Asimismo, creemos en la educación popular, que va más allá del marco formal y sirve para liberar a los sectores sociales y trabajadores mediante capacitación y emprendedurismo. La lucha de las mujeres a través de la equidad de género y su participación en todas las organizaciones sociales es fundamental, al igual que la cultura comunitaria y la defensa del territorio, articulando a las comunidades para proteger lo nuestro.

Dentro de estas alternativas, hay un concepto muy importante: la diplomacia de los pueblos. Esta es una forma alternativa de relaciones internacionales, muy diferente a la diplomacia vertical entre gobiernos y Estados, siendo la nuestra más horizontal. La basamos en principios como la soberanía popular, la solidaridad internacionalista, el diálogo intercultural,

la defensa de la vida y la naturaleza, y la autonomía y autodeterminación de los pueblos. Tenemos ejemplos concretos de esta diplomacia, como encuentros entre movimientos sociales de América Latina, África y Asia (ALMA, La Vía Campesina), caravanas internacionales de solidaridad con naciones como Palestina, Venezuela y Cuba, apoyo mutuo entre pueblos indígenas transfronterizos y declaraciones conjuntas de redes feministas, ecologistas y campesinas. La importancia de la diplomacia de los pueblos radica en que construye puentes entre luchas similares, fortalece la voz de los pueblos frente a organismos como la ONU o el FMI, y promueve la paz, la cooperación y la justicia social global desde una perspectiva de abajo hacia arriba.

Finalmente, quiero hablar de la agenda de las luchas sociales, que es un conjunto de demandas y acciones que los movimientos populares planteamos para transformar nuestra realidad. Es crucial porque nos da unidad y dirección, permitiendo construir una visión común desde abajo, enfrentar el poder económico y político con propuestas concretas y movilizar a las comunidades. Los ejes comunes de nuestra agenda en América Latina y el mundo incluyen la justicia económica, la soberanía y defensa de los territorios, la salud y vivienda como derechos, los feminismos populares, el ecologismo y la justicia climática, la

democracia participativa y el poder popular, y la solidaridad internacional y la paz. En este contexto, vemos ejemplos de articulación regional como el ALBA, UNASUR y la CELAC, que fue reactivada en 2021. La CELAC busca promover la soberanía e independencia frente a intervenciones extranjeras, fomentar la integración en comercio y cultura, trabajar para resolver problemas comunes como la pobreza y defender los derechos humanos. Dentro de ella, surge la CELAC Social, que busca integrar la voz de los movimientos sociales y comunidades de base, caracterizándose por un enfoque inclusivo y la lucha por la justicia social. Reconocemos los desafíos que enfrenta la CELAC, como la resistencia al modelo neoliberal y la intervención extranjera de actores como Estados Unidos o el FMI. A pesar de ello, la participación de todos nuestros pueblos es fundamental para lograr un futuro más justo y equitativo.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

Con estas exposiciones finalizamos la segunda y última parte de la síntesis del Seminario, que se entrega en este material escrito. Aprovechamos para agradecer a quienes moderaron los paneles, así como también, alentaron y guiaron el debate posterior entre las y los asistentes.



*Esteban
Maturana*



*Verónica
Molina*

Equipo de trabajo

COORDINACIÓN GENERAL Esteban Silva
COMPILACIÓN Y EDICIÓN Ignacio Rodríguez
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Leo Distefano

Debates Urgentes #12

Seminario Internacional

**De las ruinas del orden global
hacia la construcción
de un mundo más justo**

PARTE 2
©2025





PARTE 2



Seminario Internacional

**De las ruinas del orden global
hacia la construcción
de un mundo más justo**